ÉPOCA III TEGUCIGALPA, 4 DE MAYO DE 1895. NÚMERO 35.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

VI.

ROSINDA FIALLOS

TROVADOR caballero, apasionado de las hermosas, no puedo ofrecerte sino mi verso de oro, mi estrofa de luz, á tí, pálido lirio, amable, dulce reina de la simpatía, que vas triunfalmente conquistando las almas con la música de tu risa, con el sol de tus ojos, con el encanto de tu figura angélica!

Tú te asemejas á la mística rosa que se marchita en el altar sagrado, entre el humo del incienso: cuando te miro se me vienen á la mente las remembranzas de un casto ensueño: de aquel primer ensueño nunca olvidado en que un ángel, triste como tú, me visitò en una noche de luna, dejándome la fiebre de las aspiraciones imposibles, de los deseos sin nombre, que al soplo glacial del hastío se extinguieron para siempre.

Eres bella, no con esa belleza provocativa de la Vénus antigua, sino con esa hermosura serena y dulce de la virgen cristiana.

Tus gracias impresionan directamente al espíritu, de tal manera, que quien te admira una vez jamás podrá olvidarte. Y es que llevas una suave idealidad en el conjunto artístico, en el que se une la armonía del color á la corrección de la línea.

Cuando pasas dejas como una estela luminosa, como un vago perfume de pureza; y tu recuerdo se queda en la memoria jugueteando como pajarillo enamorado, formando algo así como un susurro tenue de caricia, como una inspiraciòn de gloria que la pluma no puede expresar.

Tal es el poder de tu simpatìa, á la que rendirán vasallaje todos los que sientan y sueñen, los que amen la hermosura lìricamente radiosa y busquen, neuróticos sublimes, la encarnaciòn del bello ideal.

Oh Rosinda! Yo doblo respetuosamente la rodilla ante tì y cubro tu camino con mis rosas y violetas!

F. TURCIOS.

PAGINA DEL PASADO
(1893)

¿Porqué niegas, mujer, que me has querido,
cuando aún brilla en tus ojos la ternura
de aquel amor que fué mi desventura
y en mi pecho encontró tumba de olvido?

Yo no negué jamás que extremecido
con la dulce atracción de tu hermosura,
te quise con delirio y con locura,
como ama un corazón correspondido.

En mi dicha fugaz piensa un momento....
que ilumine el pasado tu memoria....
¿Quién despertó tu ser al sentimiento?

¿Quién recojió de tu alma las primicias?
¿A quién le cupo la suprema gloria
de sentirse inmortal con tus caricias?

ARMANDO DEL VAL.

VIRGINIA

(MARCO NEGRO)

***

Sobre el revuelto lecho todavía
su semblante de frente reclinado,
como en pálida cera modelado
busto de ángel dormido se diría.

Su mirada serena, más sombría,
al trasluz del fulgor cristalizado,
semeja un pajarillo sepultado
bajo los copos de la nieve fría.

Vagan sonrisas en su boca yerta
y está su faz inmóvil, mientras tanto,
de misteriosa placidez cubierta.

Duerme la niña con penoso encanto...
y tan dormida está que no despierta
ni al gemido dantesco de mi llanto!

JUSTO A. FACIO.

PAGINA

ESCRITA PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA RAFAELA TURCIOS.

En el mar Atlántico.

EL abismo abajo: la inmensidad, el infinito arriba!

La ola mugidora, encrespada, tenebrosa, horrible, amenaza tragarnos.—¿Qué le interesan estos ramilletes de flores, estos nidos de huríes, estas hechiceras mujeres?—La humanidad entera sería como una brizna de paja en las fauces del monstro devorador. Huyamos de su cólera.—Mas, ¿á dónde?

Este átomo, este grano de polvo que, en la demencia de su orgullo, ha osado llamarse Rey de la creación, lleva positivamente *algo* dentro del cerebro, capaz de sonreir à estas olas, de desafiar la muerte y de sentirse feliz enmedio del espanto y de la desolación. Esto algo es la memoria, el santuario de los recuerdos.

El esquife de mi pensamiento vuela, en estos críticos momentos, impelido por los alisios del corazón. Y á semejanza del inmortal descubridor de mundos, en su último, inmortal viaje, salva las procelosas ondas del Atlántico; penetra en golfos desconocidos, archipiélagos más esplendentes y bellos, que los cantados por Hòmero, aparecen ante sus ojos atónitos: descubre en lontananza altas, ondulantes y verdes montañas, que denuncian, que guardan como atalayas la cintura de todo un continente, el verdadero paraíso de la tierra, un Edén celestial y pasmoso, la jóven más vista ni soñada América Central: ríos que se precipitan, como serpientes de esmeraldas recamadas de ópalos, convidan á internarse en esta región de los sueños: Guayas es el nombre de uno de esos mágicos; sus arenas son de oro; sus corrientes más puras que el éter; y riega valles y praderas, y oteros y majadas..... Mas ¡ay! el esquife se detiene.....Hasta aquí tiene su imperio el dolor!!!

Lalita encantadora, criatura privilegiada

amada á los más altos y brillantes destinos: us lágrimas han sido más abundantes y a- argas, que las aguas de este Atlàntico mar! Recibe, como un homenaje à tus virtudes xcelsas, este pálido recuerdo de tu amigo el alma.

ADOLFO ZÚNIGA.

Vapor "Aurania," noviembre 10 de 1887.

WERTHER

Silencioso quedéme al leer la página
última de aquel poema de dolor,
y de Carlota el soñador romántico
lanzò en mi frente un soplo de pasión.

A la cárdena luz de los relámpagos
y del día al postrero resplandor,
vi pasar en veloz danza macábrica
los suicidas, sangriento el corazón.

Sintiendo mi alma la impresión fatídica
al borde del abismo vaciló.....;
pero la imagen de la niña angélica
trajo á mi ser el hálito de Dios!.....
.....

Miré el ocaso: en una mancha lívida
purpúreo y triste agonizaba el sol!....

F. TURCIOS.

UNA SUICIDA

SEGUNDA PARTE DE "UN SUICIDA"

—Escrito para "La Juventud Salvadoreña," y dedicado á mi estimado amigo Doctor don Segismundo Arriaga.

***

—Decididamente, estos días, á pesar de ser tan bellos, tienen algo fatalmente extraordinario ....Otra nota judicial en que me piden reconozca el cadáver de una suicida.... ¡Y mujer!....Vaya una cosa, sino nueva, al menos sorprendente.

Después de lanzar al aire estas exclamaciones, tomé mi sombrero y mi varita, dirigiéndome inmediatamente á casa de la joven suicida. .....

Cuando llegué, ya mis otros compañeros estaban allí, y no hubo inconveniente en practicar enseguida el reconocimiento del cadàver: la joven había muerto envenenada con digitalina; el cadáver no tenía señales de otra clase de muerte: además, la suicida declaraba en confesión escrita, que ese veneno emplearía para quitarse una vida que le era tan enojosa.

Yo, curioso é impresionable por naturaleza, no apartaba mis ojos de la muerta; si hubiera estado viva, la habría amado con locura, porque era bellísima, más bella de lo que yo había soñado pudiera serlo criatura humana ...Y estar ya muerta!....¿Y por qué, Dios mío, siendo tan joven y tan bella, suicidarse?....

Oh, yo querìa saber ésto, y puse los medios para averiguarlo.

Me dirigí á una de las señoritas que, llorando, cuidaban, por última vez, el cadáver de su malograda amiga.

—¡Qué lástima!—le dije—tan joven, tan hermosa,....y matarse!....

—Una verdadera desgracia—me contestó—¡Lo que hace el amor!

Y clavó en los míos sus ojazos obscuros, húmedos y brillantes, y aquellos ojos tuvieron más poder en mí que la linda muerta.

—¡El amor!....¿Con qué esta señorita?....

—Amaba, si, amaba y murió.

—Si no temiera ser indiscreto, preguntarìa á Ud.....

—¿Las causas que obligaron á María á matarse?

—Precisamente....Soy curioso, señorita, curioso como todo hijo de vecino.

—Y yo complaciente como toda hija de conocido. Así, pues, Doctor, nada me es más fácil que complacer á Ud.; pero para ello, hágame el favor de acompañarme á la pieza contigua á ésta; allí hablarémos sin testigos.

Obedecí á mi complaciente amiga, y una vez trasladados á la pieza indicada, élla se reclinó, con aire de sultancita enferma, en mullido sofá, y yo tomé asiento cerca de élla, para oìr la siguiente, lacrimosa historia:

I.

"Ese—que mal podemos llamar caballero—que vé Ud. arañándose las barbas, con los ojos y el semblante enrojecido por el licor, y de cuerpo bajo y trigueño, ese era el único tío que tenía mi amiga, y cuando el padre de ésta murió, lo dejò nombrado tutor de su hija. Por lo visto, el buen difunto creía que su hermano era un hombre honrado á carta cabal, y en esta creencia muriò, pues don José, hipòcrita consumado, nunca le dejó entrever su maldad y perfidia.

María creció casi sola, sin más relaciones que las de mi familia, y sin más amiga ìntima que yo.

Como ya tenía edad de casarse, entre los muchos solicitadores que se presentaban á su mano, don José aceptò á uno: un hombre de cuarenta años de edad: alto, seco, de mirada dura, pero fino y atento cuando querìa serlo; enamorado loco de María y por cuya legal posesión dejaría al desinteresado tío la mitad de la fortuna de su pupila.

María tuvo miedo del proyectado matrimonio, y me contó, aflijida, las intenciones de su tío, respecto de élla.

—No te casarás; cuenta conmigo—le dije.

—¿Y como haré?

—Habla con franqueza á tu tío.

—Mi tìo!.... Ah, tú no lo conoces.

—Pero, después de todo, no ha de querer sacrificarte.

—Eso, para él es lo de menos, siempre que convenga á sus intereses.

—Pero ese hombre es un infame.

—No quiere á nadie, Clotilde.

—¿Y sabe que tú no amas á don Miguel?

—Debe suponerlo.

—Y don Miguel, ¿cree ser correspondido por tì?

—Tal vez tenga esperanzas de serlo; pero yo siempre lo he recibido con suma frialdad.

—Dile que no lo amas.

—Se casará conmigo á pesar de eso.

—Déjalo burlado; càsate con otro.

—¡Con otro!

Y élla se puso pálida, de una palidez traslúcida que le dió aspecto de virgen.

—Con Jorge Gutiérrez, por ejemplo.

—Ese no me ama.

—Te engañas: yo he adivinado que te[illegible] ra con delirio.

—Cállate, Clotilde, oír hablar de Jorge[illegible] da miedo.

—Miedo! ¿Y por qué?

—Me interesa más de lo necesario.

—¡Y bien?

—Que tengo la creencia de que no me a[illegible] quizás porque yo lo adoro.

—¡Vaya una creencia! ¿Isi él te amara[illegible]

—Escudada en su amor, no temería r[illegible] per con mi tìo.

—Bueno es que yo sepa esto.

—Pero no pienses en estas cosas, am[illegible] mía....Si todo es sueño mío!....

II.

Dos noches después, cuando pudimos h[illegible] blar á solas, élla me dijo.

—He tenido una explicaciòn con mi tío.

—¿Cuándo?

—Ayer tarde.

—¿Y cómo se mostrò él?

—Con alternativas de dulzura finjida cólera verdadera.

—Cuéntame eso.

—Figúrate que quería que me casara co[illegible] su favorecido, dentro de un mes.

—¡Excelente!....¿Y qué le contestaste?

—Que no podía ser, porque no amaba don Miguel.

—Bah!—me contestó.—Eso queda p[illegible] después: la estimación, la cariñosa y co[illegible] tante intimidad .....

—Basta, tío. Estoy resuelta á no casar[illegible] con don Miguel.

—¡A no casarte! ¿Y los derechos que [illegible] hermano me dejò sobre tì?

—No valen nada ante mi resolución.

—¡Cuidado, sobrina!—exclamó furioso.

—De qué, tío?

—De contrariar mi voluntad.

—Vàlgame Dios, tío; si tú eres el que co[illegible] trarias la mìa!

—¿Estoy obligado á obedecerte?

—No; pero tampoco puedes hacer que [illegible] sacrifique á tus fines especulativos.

—¿Piensas lo que dices?

Y mi tío se mordió los labios hasta hace[illegible]

gre.
—Pienso que estoy en mi derecho, y no
o á nadie.
—Pero, entonces, ¿quién manda aquí?
—La justicia.
—Oh! yo te haré bajar la cerviz, águila
llosa!
—Lo veremos.
Viendo que yo no me prestaba dócil á sus
nejos, cambió de táctica:
—¿Amas á otro?
—No.
—Ten confianza en mí; dímelo todo.
—No amo á nadie.
—Tal vez tu preferido es bueno, y me
edo entender con él.
—Pero, tío, si mi corazón está libre.
—Entonces, hay esperanza para don Mi-
el.
—Ninguna.
—Tal vez de hoy à mañana mudas de opi-
ón.
—Nunca.
—Y consientes en casarte con él—añadió
n flema.
—Jamàs, tìo, jamás.
—Déjate de fanfarronadas, que vas á con-
uir por hacer lo que yo diga.
—Quisiera ver eso, tío.
—Ya me acabas la paciencia;—exclamó
asándose las manos por su pletórica cara,
e parecía iba à verter sangre—y es bueno
ue sepas que no sufriré que me sigas faltan-
o al respeto.
—Pero, querido tío, sino he hecho más
ue oponerme, con moderación, á aquello
ue reprueba mi corazòn y mi conciencia.
—¡Cómo te burlas de mí!....Pero ya te
aré saber quien soy yo.
Y diciendo estas últimas palabras, salió
urioso á la calle.

LUCILA GAMERO MONCADA.

(*Continuará.*)

RIMA

A....

Hay en tus ojos un abismo negro
donde mi alma cayò cuando te ví;
mas si tu alma es el fondo de ese abismo
quiero rodar hasta llegar al fin.

Hay en tus labios un infierno rojo
donde el fuego escondido no se ve;
mas si el beso es la llama de ese infierno
no importa que me abrase, quiero arder.

Hay en tu ser veneno que aniquila,
que mata al que por tí respira amor;
mas si el lecho de muerte son tus brazos
¿qué no daría por morirme yo?

CARLOS GUTIERREZ.

Mayo de 1895.

FLOR DE LIS

A MARÍA LACRUZ

La tripétala flor de los blasones
que sobre campo túleo oro destella;
la de hojas que simulan radiaciones
en el disco truncado de una estrella;

La regia y grácil flor de las espumas
que sobre la onda azul tiene su teatro;
la de hojas que semejan níveas plumas
en el ala-velera de un albatro;

La borbònica flor del oriflama
que sobre el cielo albar se adorna y peina;
la de hojas que figuran rica trama
con el combado seno de una reina;

La aristòcrata flor que simboliza
la belleza, el amor y la elegancia,
es la que ostento en la moderna liza
con la hermosa leyenda: Arte de Francia!

JOSÉ FIANSÓN.

MAYO

MAYO, triunfador y sonriente, llega derrochando flòres y rejuveneciéndolo todo con el aroma de sus brisas. El es el mes aristocrático, predilecto de las bellas y de los enamorados: el mes de los supremos idilios de amor en la hora crepuscular de sus tardes

opalinas, en sus noches de plata y en sus frescas mañanas perfumadas.

Mayo es el príncipe gentil cuya risa melodiosa alegra los corazones enfermos de nostalgia y cura la neurosis de las adolescentes. Llega rodeado de ilusiones y esperanzas, ofreciendo un mundo de promesas á los escépticos en la contemplación de su cielo eternamente azul, y de su luna, olímpica diosa, que hace soñar en las cosas inmateriales de un amor que no puede definirse....

Por donde él extiende su capa real bordada en colores pasa la reina del placer en danza orgiástica, bulliciosamente charladora y expansiva, como soberana que no abriga el temor pueril de ver cambiadas en lágrimas sus risas, ni en decepciones sus raptos de erótica ternura. Cuando junio, con su faz llorona se presenta á recibirle, mayo no se entristece: entrega su manto lleno de flores y pájaros, al mes rico y obscuro, y se larga tranquilo á un país lejano á donde abril moribundo ha de ir á buscarle un año después para ceñir á sus sienes de Baco ebrio, el laurel glorioso de la naturaleza tropical.

De todos sus hermanos, es el más hermoso y querido. Murmuran de él los campesinos y las gentes avaras, anhelando que su paso sea rápido, ya que está á las puertas del invierno, señor poderoso, cuya riqueza es la fortuna de los pobres; pero los jóvenes deseáramos que mayo tuviera sesenta días para gozar más de su exhuberancia de vida y de la magia de sus encantos siempre nuevos y seductores, como que tiene todas las embriagueces de las pasiones volcánicos y el místico aroma de las purezas ideales.

Gallardo mancebo de cabeza blonda, él recoje en besos el cariño de las bocas virginales, aspirando satisfecho su aliento embriagador; y cuando se va, lleva el recuerdo de su gloria pasada que le da esperanzas y alegría para el regreso.

Cuando viene, las campanas del placer lanzan sus voces argentinas y un toque de marcha fúnebre da la señal de su partida: en demostración de duelo por su ausencia se cubre el cielo de nubarrones plomizos, las noches se visten de luto y las niñas suspiran por él,—por el joven enamorado de sus gracias, pronto ido,—en las horas de hastío, o sin cesar sobre el tejado el ruido mo del aguacero.

Cuantos hermosos ojos han llorado de teza, de horrible y negra tristeza, en primeros días invernales! Ese viejo beodo, vierno, no respeta las inocentes distraccion da consueloy descanso á los que sufren con obscuridades sombrías y sus carcajada borracho impertinente.

El es algo así como una especie de tr hosco y brutal, en quien no encuentran las súplicas, ni seducen las caricias. A no llorón que no comprende la angusti la juventud enamorada del color y de lo que es luz, lo comparo muy bien al que casado con una mujer joven y ardie la ve llorar desesperada de angustia, figúrase siquiera que se muere por falta amor: de amor que él no puede darle, po se ha agotado en su corazón ya sin fue para el sentimiento, como que todas su piraciones, entusiasmos y deseos están biertos con una capa de nieve glacial. Jóvenes amigas á quienes rindo el sag culto del cariño, yo os aconsejo que no caséis con un viejo..... Si lo hacéis, de pesaros más tarde.

*

Ya viene el invierno! Siento su há frío sobre mi frente y su brumosa ni en el fondo del alma. Dulce prima tan fugaz, amada de los corazones nes y apasionados, como van á hace falta tus ternuras y tus ósculos de luz! flores nupciales se van marchitando l mente y cada flor marchita es en el esp que te ama, una ilusión desvanecida....

Oh! que triste es el invierno! Como con su clámide de sombras, con su co de melancolías funerales! La golond bulliciosa que anidó en el tejado y que en naba al alba su canción, huyó fugitiva, las alas ateridas, hacia el país del sol, donde no se mueren de frío las pobres av llas sin nido. Así mi ideal de ens errante viajero, golondrina primaveral, huido quizá para no volver, al sentir l faga helada del invierno.

l pensamiento elevado, la aspiración su-
e que se eleva á Dios, necesita un poco
alor para no morirse de frío: así el alma
idora necesita mucho cariño para no mo-
de tristeza. Porque el cariño sincero
ofundo es el fuego que vigoriza los sen-
ientos y nutre el corazón con su savia
erosa.

Sentirán todos lo que yo siento en los pri-
os días obscuros y lluviosos?....Me figuro
nó ó mejor dicho tengo seguridad de que
imposible se haya concedido á todos ese
especial de sensibilidad exquisita que nos
a tanto y que tanto nos hace sufrir en la
na soledad de nuestro aislamiento!

Bendito el invierno para aquellos que tie-
un hogar, á cuya lumbre la madre, la
mana ó la esposa leen tranquilamente en
largas veladas, ó en íntima conversación
dable escuchan afuera el rumor del
ia que cae lentamente azotando los crista-
del balcón! Bendito el invierno para los
son felices!....pero no para aquellos que
órfanos de cariño y de familia, suspiran
el hogar y por la amada ausentes, á
las con sus ideas de duelo en el cuarto
itario!....

F. TURCIOS.

Mayo de 1895.

¿POR QUE?

Doliente y angustiosa remembranza
de mi pasado bien, tan pronto ida,
simbólica ilusión de mi esperanza,
cariñosa beldad, mujer querida.

¿Por qué vienes á mí cuando se lanza
en los rudos combates de la vida,
esta alma que sin luz y sin bonanza
con tu ausencia dejaste entristecida?

¿Por qué vienes á mí cuando el tormento
legendario y atroz de Prometeo
tortura mi enlutado pensamiento?....

Y en la noche apacible, entre el misterio,
se agita en el espíritu el deseo
de dormir en el triste cementerio?

WARNER.

Mayo de 1895.

LA POESIA

La Musa que se mira en la fuente de Castalia y que se ama á sí misma, como Narciso, será muy gallarda, muy tierna, pero no me agrada, y ello es culpa de mi organización. Esa musa no es mi Musa: mi Musa es el siglo, es el pueblo, es la patria. Más aún: es la humanidad con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus ideales y sus pasiones, con sus pies de monstruo, y sus alas de ángel.—¡Oh Dante! ¡Oh inmenso espíritu! ¡Con razón abandonabas á los demás poetas las estrellas, los pájaros, las flores ...y sólo te reservabas el corazón del hombre!

¿Qué es la poesía,—la gran poesía?—No es el ingenioso, pero pueril aparato de Brewster; no es un kaleidoscopio; no es un tubo con espejos inclinados y vidrios de colores, que á cada movimiento ofrece á la percepción una nueva simetría, más ó menos bella; es el reflejo, la síntesis de una época, la soberana y palpitante expresión de las esperanzas y de los recuerdos, de las creencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación del hombre en un momento histórico. A ningún inspirado, cualquiera que sea su talla, le es dado crear una poesía así. Un gran poeta no es mas que un revelador; no es mas que un artista que, de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y convulsa y hace de élla una imagen en que respira una hermosura trágica. Si el espíritu tuviera también su geología, cada poesía sería el carácter peculiar mas precioso de una formación, el supremo distintivo en el yacimiento de una edad. Honrosa es la antigua civilización griega con sus dioses y sus héroes. La Divina Comedia es una prodigiosa fantasmagoría de guelfos y gibelinos: es la gaceta de Florencia de entonces: sólo que Alighieri revistió de magnífico y eterno bronce el pálido y frágil barro de las pasiones de un día.

Byron, entre los sacudimientos de un terremoto moral que removió las sociedades hasta sus cimientos y produjo una transfiguración sublime, pero dolorosa fué,—como observa un escritor francés,—el poderoso intérprete de todos los sentimientos, de todas las angustias, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenesíes que estallaban y discurrían en aquel tormentoso crepúsculo. Víctor Hugo es todo el siglo XIX.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

NEUROSIS

En la alta noche, cuando lanza el viento
su música lejana
como el vago suspiro de un lamento;
envuelta en una pálida neblina,
circundada la sien de blanca aureola,
se llega á mí tu imagen peregrina,
melancólica y sola.....

A la trémula luz del nuevo día,
te alejas presurosa
con tu vuelo de rauda mariposa,
después de la ideal, mística orgía,
en que muerto el deseo
con un beso de amor te hiciera mía!....
Dejándome en el alma la neurosis,
de una pena profunda y desolada,
y la nostalgia abrumadora, ardiente,
de una patria soñada.....

F. TURCIOS.

Mayo de 1895.

NTOAS.

CHARADA

A. R. M.

En la *primera* verás preposición de ablativo.

Con la *segunda* te sacias si tienes costumbres chinas, esto si no la confundes con un personal pronombre.

Primera segunda te nombras en téc... filosófico.

Prima, segunda y tercia, en los ba... hallarás.

Tercia cuarta acción de verbo que co... tronco ejecuto en el líquido elemento, sien... la *cuarta* una nota del concierto musical.

En él *todo* encontrarás el parentezco q... te une á la esposa de tu padre.

Más si el parentezco aplicas á tu herma... María, cambiando el todo de sexo; halla... en *tercia cuarta* lo que el cero represent... lo que el pez en el agua ejecuta con ... cuencia.

TRÁNSITO FIGUEROA.

Santa Rosa,—1895.

FRAGMENTO

Ayer noche, cuando el palacio se llenab... de rumores á la hora de la fiesta, cuand... todo un mar de luz se desbordaba por el esp... cio de aquellas ricas cámaras, al dulsísim... compás de la armoniosa y provocadora m... sica de un wals, te ví pasar en brazos de u... hombre entre una nube de gasas y de seda... y entónces sentí hervir la sangre de m... veinte años en mis venas de medio siglo.

¡Oh niña de mis ojos! Todavía eres jo... ven, todavía tu negro y rizado cabello ba... ondulando en bucles y espirales por tus hom... bros, todavía tu hechizadora mirada guarda... la luz eléctrica del rayo, todavía esconden... como capullo cerrado, su beso de amor tu... labios provocadores, y todavía tiene tu fren... te su sello virginal, que nadie sabe que h... muchos años que eres mía.

¡Muchos amadores tienes que revolotean... en torno de tu luz como mariposas! ¡Mu... chos galanes tienes que rodean tus balcone... noche y día para alimentarse de amor co... tus miradas y para vivir de placer á tu lado... Por tí suspiran; de tu belleza y de tu me... nor deseo serán esclavos; como mansos co... deros te jurarán pasar toda su vida á tu... plantas, y sus labios, con voz de amor ó d... deseo, te dirán: *¡Yo te amo!* pero como yo... lo he hecho nadie sabrá hacerlo, como yo te... lo he dicho nadie te lo dirá."

Agradecemos á nuestro importante co... lega "El Tiempo," de Guayaquil, (Ecuador)... la reproducción que está haciendo de algunos... de nuestros trabajos, prosa y verso.

TIPOGRÁFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.